

Hayes Jacob, H. (Ed.) (2014). *Curriculum XXI. Lo esencial de la educación para un mundo en cambio*. Narcea, S.A. de Ediciones. Serie: Educación hoy estudios. Madrid. 190 págs. ISBN: 978-84-277-2047-3

María M. Álvarez-Lires
lires@uvigo.es
Xabier Álvarez-Lires
xabieral@uvigo.es

Universidad de Vigo

Fecha de recepción 16/03/2015 · Fecha de aceptación 13/04/2015
Dirección de contacto:
María M. Álvarez Lires
Facultade de Ciencias da Educación e do Deporte
Campus A Xunqueira, s/n
36005 PONTEVEDRA

El libro que aquí se reseña es una obra compleja, que requiere diferentes miradas para su análisis, pues aborda desde elementos curriculares “clásicos”, objeto de las diferentes didácticas, hasta la integración de las redes sociales y de las TIC en todas las áreas y disciplinas de manera crítica. A través de sus páginas se puede seguir una suerte de viaje exploratorio, a lo largo de los currículos estadounidenses actuales y de diversas experiencias innovadoras, que tienen un horizonte: ¿cómo preparar al alumnado para vivir y desarrollarse en el siglo XXI?

En síntesis, se trata de “diseñar un nuevo currículo esencial para un mundo en cambio” y, en consecuencia, el aprendizaje del siglo XXI necesita imaginación, coraje y carácter práctico; dichos aspectos se ejemplifican a través de innovaciones progresistas y prácticas que se están llevando a cabo en EEUU y

en otros países que, en opinión de la editora, que compartimos, merece la pena conocer y examinar. Para ello, no duda en partir de un conjunto de preguntas provocadoras sobre la situación actual para, acto seguido, adentrarse en el proceloso océano de los mitos que configuran nuestra visión de la escuela –hábitos, creencias y tradiciones, referidas a metodologías, evaluación, estructura de los centros educativos, papel docente o aprendizaje– y responden a modelos mentales que es necesario modificar. Asume que el cambio necesario de modelos acerca de lo que enseñamos, cómo lo enseñamos y cómo lo evaluamos implica, forzosamente, una perturbación y aboga, entre otros aspectos, por el desarrollo del pensamiento crítico *versus* reproducción del saber o, sobre todo, por enseñar para que el alumnado se haga preguntas *versus* conocer las respuesta “correctas”.

El barco explorador del currículo zarpa cargado con un conjunto de preguntas. Durante las escalas que realiza en cada uno de los puertos del recorrido, las personas que lo tripulan

descienden, examinan experiencias reales y regresan al navío con propuestas y nuevas preguntas. Aunque el viaje tiene lugar a través de Estados Unidos, muchas de las experiencias que se analizan, así como los interrogantes y dilemas, críticas y conclusiones, podrían aplicarse perfectamente a la situación actual de nuestro país y a la implantación de la LOMCE.

Las preguntas de partida son provocadoras y estimulantes al mismo tiempo:

¿Para qué año está preparando a sus estudiantes? ¿Para 1973, 1995?

¿Puede decir con sinceridad que el currículo prepara a sus estudiantes para 2020 o 2030?

¿Les prepara para hoy?

¿Está sustituyendo metodologías antiguas por herramientas nuevas para comunicar y compartir, o el uso de las TIC es un “acontecimiento”?

¿El currículo prepara para el futuro o se centra primordial, y dolorosamente, en las próximas evaluaciones oficiales basadas en libros de texto, tal vez, anticuados?

Parte de que una mayoría de docentes quiere mejorar su actuación profesional en el aula y comparte la idea de enseñar para el siglo XXI, pero no sabe cómo hacer las cosas de manera diferente. Existe, nos dice Heidi Hayes Jacobs –una experta internacional en el estudio y desarrollo del currículo– una necesidad imperiosa de revisión formal, colectiva y sistémica, pero hay que tener en cuenta que cada elemento del currículo requiere un enfoque diferente, aunque todos los elementos básicos – contenidos, habilidades o destrezas, competencias y evaluación– interaccionen entre sí. En este sentido,

relata su experiencia en un distrito escolar rural. Manifiesta que para cambiar el modelo resulta útil llevar a cabo un proceso de revisión partiendo de las evaluaciones hasta alcanzar un compromiso curricular escrito, compartido por todo el personal docente, que implica también un compromiso individual. Integrado directamente con el ciclo de revisión propuesto, se debe abordar el debate sobre las competencias básicas para el siglo XXI, revisándolas, analizándolas y proponiendo orientaciones prácticas para su aplicación en las aulas. Pero, advierte, el trabajo *intencional* de identificar nuevas opciones para abordar los cambios es un buen punto de partida, mas es necesario avanzar.

El barco viajero realiza ahora una escala en la actualización de los contenidos y la tripulación desciende dispuesta a indagar, pues la investigación está en el centro de la acción educativa. ¿Qué contenidos deben mantenerse? ¿Cuáles deben eliminarse? ¿Qué contenidos han de crearse? ¿Cómo se pueden organizar, en disciplinas o de forma interdisciplinar? ¿Quién los debe seleccionar, personal especializado, estudiantes, conjuntamente? Propone empezar por una revisión de las disciplinas partiendo, como siempre, de un conjunto de preguntas, complementarias de las anteriores:

En la disciplina sometida a revisión, ¿qué cuestiones y estudios de casos son oportunos para el colectivo estudiantil? ¿Qué se está estudiando en el campo de las ciencias experimentales? ¿Qué se está tratando de construir en las ingenierías? ¿Qué se está descubriendo en historia? ¿Qué formas se están generando en literatura? ¿Qué están diciendo las obras de arte?

Y, todavía, ¿las opciones interdisciplinares son ricas, naturales y

rigurosas? Cuando se encuentran vínculos y posibilidades de integración entre materias, el foco debe situarse en temas relevantes y dinámicos para la investigación. De esta manera, una revisión y actualización de los contenidos curriculares será útil para el alumnado, pero también para el desarrollo profesional del profesorado y su práctica de aula.

La siguiente escala de nuestro barco se realiza en lo que la autora denomina “reinventar y reconciliar estructuras escolares”. La tripulación desciende nuevamente y descubre que la inmensa mayoría de las escuelas cuenta con una duración del curso escolar, unos horarios, unas agrupaciones de estudiantes, una organización del profesorado y un tipo de edificios que son iguales a aquello que existía a finales de la década de 1890. En la indagación se examinan las limitaciones de tiempos, espacios y agrupamientos, para acabar proponiendo nuevas versiones del espacio físico y del espacio virtual. No siempre es posible cambiar las estructuras físicas, pero siempre lo es el utilizarlas para otro tipo de aprendizajes en el aula e, incluso, en los patios de recreo o en auditorios y bibliotecas. Además, siempre existen opciones en el espacio virtual, como la creación de redes o plataformas de colaboración y comunidades de aprendizaje de estudiantes, de profesorado, de familias y miembros de la comunidad educativa, combinando los tiempos de aprendizaje formal con tareas interesantes. En este sentido, existen experiencias productivas de conexión de las escuelas con centros de diferentes países, con otras comunidades o con entidades como la NASA, por poner un ejemplo relevante.

Con el bagaje acumulado en las escalas anteriores, autores y autoras de

los capítulos comprendidos entre el cinco y el trece desgranar y analizan sus experiencias desde un pensamiento crítico y transformador de la educación, guiándonos en un viaje apasionante hacia un diálogo, un debate y unas acciones específicas para su consideración en todos los niveles educativos, invitándonos a participar en la elaboración del *Currículo XXI*. Sumémonos, pues, a la tripulación y sigámosles a través de las palabras de Heidi Hayes Jacobs:

Stephen Wilmarth hace hincapié en dos puntos críticos: primero, ha expresado cómo la tecnología está alterando la misma naturaleza de la pedagogía. En pocas palabras, no podemos esperar “pensar lo mismo” sobre la enseñanza cuando el hecho de enseñar ha cambiado espectacularmente a causa de las herramientas tecnológicas y el acceso a la información. Segundo, ha creado un programa de enorme éxito para reunir la innovación tecnológica, el intercambio internacional y las competencias de trabajo orientadas al futuro. Estudiantes de Connecticut trabajan con estudiantes de China mediante un proyecto de aprendizaje propio del siglo XXI.

Globalizar el currículo es la fuerza impulsora que está detrás del brillante trabajo de Vivien Stewart, vicepresidenta de la Asia Society y responsable de educación. No solo pone de manifiesto con agudeza la necesidad de una reconceptualización completa de los aspectos que debe contemplar la educación global, sino que trabaja sobre su visión con la investigación y la creatividad.

Tim Tyson con su notable trabajo como director de la Mabry Middle School, en Cobb County (Georgia, EE.UU.), debe inspirar liderazgos del siglo XXI para observar cómo han de dirigirse los esfuerzos de mejora de la escuela destinados a modificar su cultura para que “haga

irresistible el aprendizaje”. Su ejemplo y su práctica muestran cómo reemplazar lo viejo por lo mejor de lo nuevo.

Frank W. Baker es un periodista de televisión, con gran experiencia, que ha estado elaborando herramientas curriculares para la alfabetización mediática durante los últimos años. Resulta sorprendente que un medio, sin duda potente –la televisión–, no se mencione formalmente en los estándares estatales. ¿Cómo podemos ayudar al alumnado a que se convierta en consumidor crítico de los *media* si no trabajamos en el aula sobre el alfabetismo mediático? Esto no es únicamente cometido de la familia, porque quienes educamos no nos limitamos al alfabetismo impreso. El enfoque está probado y es sólido.

David Niguidula es un pionero en el desarrollo del porfolio digital, que está revolucionando nuestra forma de acceder al aprendizaje y a cómo el alumnado puede construir su propio aprendizaje. El estado de Rhode Island requiere ahora que cada estudiante elabore un porfolio digital que demuestre que forma parte del material recopilado. Su trabajo está empezando a revolucionar la evaluación.

Jaimie Cloud ha dedicado su carrera profesional a la construcción de un currículo que apoye la sostenibilidad y el entendimiento global. El Cloud Institute for Sustainability Education, con sede en Nueva York, ha elaborado un currículo fácil de utilizar en cualquier aula. Sus viajes y su trabajo en países en desarrollo y su innovador equipo infunden realidad y pasión a este proyecto curricular.

Alan November siempre se ha adelantado a su tiempo. Cuesta recordar que expresiones como Internet o BlackBerry no aparecían en las conversaciones normales al comienzo de los años 90. Alan era capaz, ya entonces, de ver el tren que venía y quería montarse en la locomotora. Todavía sigue. Con humor y perspicacia, comenta sus puntos

de vista acerca de cómo hay que reconfigurar las escuelas.

Comenzando por su experiencia de clase como profesor de física de High School en Carolina del Sur, Bill Sheskey parte del punto de vista de estudiantes con destrezas tecnológicas. Con una energía y una creatividad extraordinarias, Bill ha desarrollado estrategias directas para ayudar a sus colegas a emplear herramientas digitales con el alumnado, y señala que muchos de los recursos que pueden ayudar al profesorado están a su alcance, tales como *software* libre y herramientas de código abierto. El conjunto de estudiantes está acostumbrado a muchas de esas herramientas y puede actuar de instructor si dejamos que nos guíe: el uso de redes sociales en educación puede ser una buena práctica para construir comunidades de aprendizaje.

¿Qué disposiciones y actitudes mentales nos ayudarán a introducirnos en los nuevos tiempos que nos traen nuevos retos? Nuestra búsqueda requiere que consideremos nuestros aspectos más humanos, psicológicos [...] al mirar al futuro. Con sus meditados y productivos modelos, revelados en *Habits of Mind*, Bena Kallick y Arthur Costa nos acompañan con años de sabiduría acumulada. No solo nos aconsejan sobre qué rasgos se deben priorizar en nuestro alumnado, sino también sobre los rasgos que debemos cultivar para actuar sobre el diseño del currículo.

Finalmente, como colofón del viaje, se nos propone empezar una nueva singladura:

Creen –la editora, autores y autoras– que se necesita, en los niveles local, comunitario, estatal, nacional y global, una discusión abierta, y que las acciones que se propongan estén ancladas en una respuesta franca a los retos contemporáneos. Todo ello requiere reflexionar y responder a nuevas preguntas:

¿La práctica y la organización curriculares del programa de su escuela están diseñadas para abordar lo que más interesa a sus estudiantes o discurren como de costumbre? ¿El departamento de educación de su país está empeñado deliberadamente en una planificación estratégica a largo plazo para el alumnado o está comprometido con la función de cancerbero al viejo estilo y con currículos arcaicos? ¿Las organizaciones y corporaciones globales se limitan a estar de acuerdo con generalidades o buscan soluciones específicas para abordar problemas educativos mundiales? ¿Los estándares de aprendizaje suponen una innovación o, más bien, un retroceso a los años 50 del siglo XX, en el mejor de los casos?

Estamos ante un libro cuyos análisis y propuestas, progresistas y críticas, no pueden dejar indiferente a nadie. Su lectura es muy recomendable para ayudar a deconstruir viejos mitos con rostros pretendidamente nuevos, cuya amenaza en forma de leyes se cierne sobre nuestro sistema educativo y, sobre todo, se encamina a destruir intencionadamente los niveles de equidad que se habían conseguido en los últimos cuarenta años. Repensar la educación, deconstruir viejas creencias y, sobre todo, innovar de manera crítica y reflexiva, son algunas de las tareas a las que nos debemos enfrentar quienes creemos en la acción transformadora de la educación.